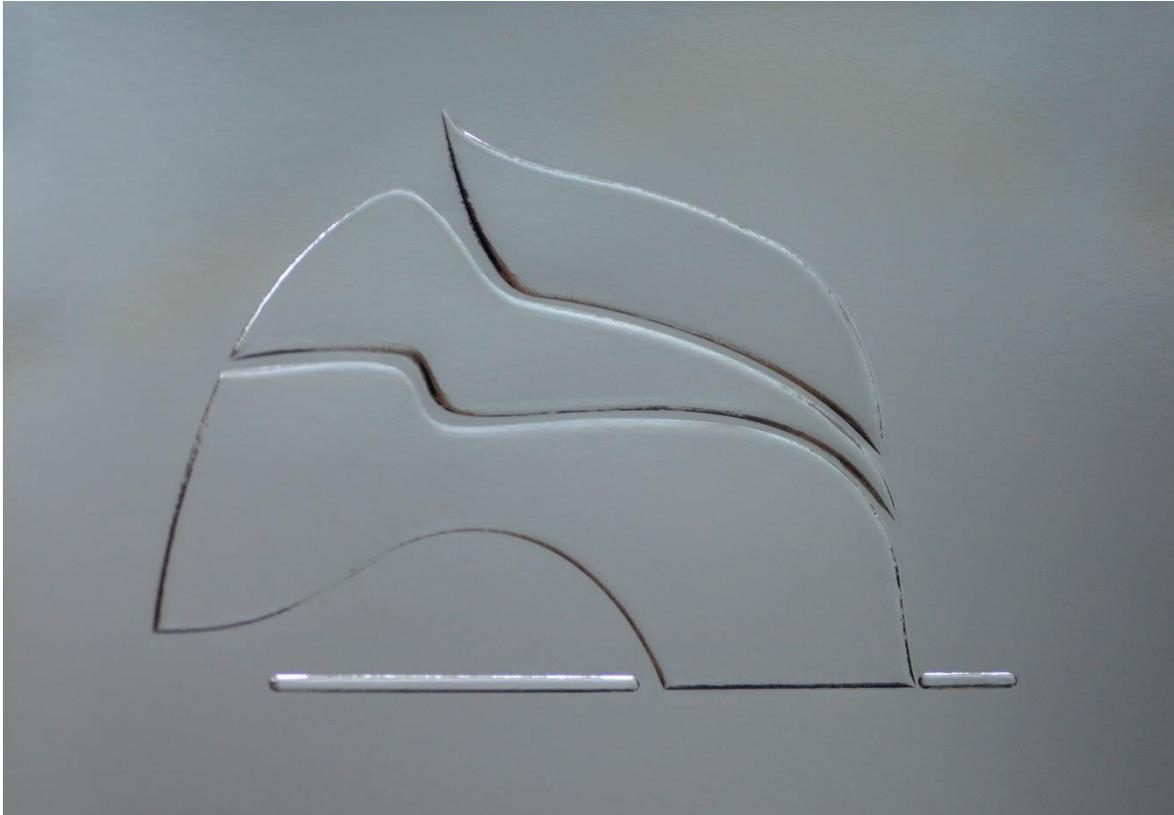


# Dios es nuestro proveedor

por Pepo Toledo 15EN2021 [www.pepotoledo.com](http://www.pepotoledo.com)

Puedes descargar este estudio completo sin costo en este sitio: [//toledopepo.academia.edu](http://toledopepo.academia.edu)

© Copyright. A menos que se indique lo contrario, todos los versículos usados en este estudio son de la *Biblia* versión *Reina-Valera Antigua (RVA)* escrita en español de la época. No le sorprenda al lector encontrar palabras que sin cambiar su significado ahora se escriben con variantes, así como diferencias en el uso de acentos. Todo ello en favor de usar la versión más antigua y fiel posible, libre de derechos de autor. Este texto puede ser compartido libremente citando la fuente.



Relieve de la serie “Ángeles” por Pepo Toledo

En el libro de *Génesis 22:14* aparece la palabra *Jireh*, para evidenciar uno de los tantos atributos de Dios. Abraham le llamó Jehová *Jireh*, que significa: “Jehová es mi proveedor”. En obediencia, estaba por sacrificar a su hijo Isaac. Dios lo detuvo y proveyó un carnero en su lugar.

A lo largo de toda la *Biblia*, la palabra de Dios nos confirma que es nuestro proveedor. En el *Antiguo Testamento*, en el *Nuevo Testamento* y en *Apocalipsis*. Leamos.

*Salmos 37:25. Mozo fui, y he envejecido, Y no he visto justo desamparado, Ni su simiente que mendigue pan.*

*Mateo 6:31-33.* <sup>31</sup> No os congojéis pues, diciendo: ¿Qué comeremos, o qué beberemos, o con qué nos cubriremos? <sup>32</sup> Porque los gentiles buscan todas estas cosas: que vuestro Padre celestial sabe que de todas estas cosas habéis menester. <sup>33</sup> Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas.

*Apocalipsis 7:16-17.* <sup>16</sup> No tendrán más hambre, ni sed, y el sol no caerá más sobre ellos, ni otro ningún calor. <sup>17</sup> Porque el Cordero que está en medio del trono los pastoreará, y los guiará a fuentes vivas de aguas: y Dios limpiará toda lágrima de los ojos de ellos.

En el *Antiguo Testamento* el pueblo judío creía que los ricos eran bendecidos por Dios por su buen comportamiento y los pobres todo lo contrario. Es por esto que vemos muchos versículos donde Dios les hace justicia y los apoya. Leamos *Salmos 109:31. Porque él se pondrá a la diestra del pobre, Para librar su alma de los que le juzgan. Ver también Salmos 12:5, 33:18-19, 69:33, 113:5-7 y 140:12.*

Uno de los milagros más emblemáticos en el tema de la proveeduría de Dios es la multiplicación de los panes y los peces, donde Jesús a partir de unas cuantas unidades da de comer a una multitud. El suceso está mencionado seis veces en los *Evangelios*. El otro gran milagro está en el libro de *Éxodo*, donde Dios envía un pan llamado maná para alimentar a los israelitas los cuarenta años que anduvieron en el desierto.

El tema del maná es portador de una lección más profunda. Moisés le dice a su pueblo que no guarden este pan para el día siguiente. Dios quería que reconocieran que era su proveedor y que confiaran en que cada día recibirían su ración. Eso es lo primero que debes hacer. Aceptar y agradecer la provisión divina. Confiar en que siempre la tendrás. El poder de tu mano te da riquezas, pero es Dios quien te da ese poder (*Deuteronomio 8:17-18*). No caigas en arrogancia y dale siempre la gloria por tus triunfos. No deposites tu confianza en tu cuenta de banco, no sea que Dios te la quite.

Todas las promesas de bendición en la *Biblia* están sujetas a oír y seguir la voz de Jehová tu Dios (*Deuteronomio 28:2-8*). Entonces bendecirá tus manos y prosperarás. Como todos somos pecadores no podríamos alcanzar las bendiciones. Sin embargo, en su misericordia Dios ejerce su soberanía y las concede de la forma en que conviene para tu crecimiento, tomando en cuenta su propósito para tu vida. Podemos esperar que nos bendiga en respuesta a nuestro esfuerzo por conocer su palabra y practicarla (*Romanos 9:15*).

A lo largo de nuestra vida pasaremos por uno o varios períodos de tribulación (*Juan 16:33*). Cuando ese momento llega, nada parece funcionar. Las bendiciones prometidas en *Deuteronomio* brillan por su ausencia. La ley de la siembra y la cosecha parece inoperante. Es como si hubiese una ley de Dios para época normal y otra para tiempos de congoja. Sientes que el mundo se te viene encima y nuestro Padre no aparece por ningún lado. El primer impulso que le

viene a mucha gente es quitarse la vida. Unos se deprimen. Otros se pelean con Dios.

En situaciones como esta, es pertinente recordar las palabras de Jesucristo: *Juan 16:33. Estas cosas os he hablado, para que en mí tengáis paz. En el mundo tendréis aflicción: mas confiad, yo he vencido al mundo.* Confiar es la palabra clave. Si lo haces, nada te faltará. Dios permite el quebranto en tu vida para tu crecimiento espiritual, disciplinarte, fortalecerte, o por muchas otras razones. Lo primero que debemos hacer es reconocer nuestras faltas y apelar a su misericordia. En lugar de quejarnos, démosle gracias por lo que viene, porque a los que le amamos todo obra para bien (*Romanos 8:28*). La gratitud es la antesala de los milagros.

En ningún momento debemos perder la certeza de que Dios es nuestro proveedor, y que provee en el tiempo justo (*Hebreos 13:5-6*). Recuerda cómo envió cuervos a alimentar al profeta Elías y luego socorrió a la viuda que le dio de comer (*1 Reyes 17*). Todo en el momento preciso. Dios suplirá todo lo que os falta conforme a sus riquezas en gloria en Cristo Jesús (*Filipenses 4:19*). Dios tu padre conoce lo que necesitas antes de que se lo pidas (*Mateo 6:8*). Confía en él.

Trascendiendo la provisión terrenal, de la misma forma en que Dios suplió un carnero para sacrificarlo en lugar de Isaac, proveyó un cordero sin mancha, a su hijo Jesucristo, como propiciación por nuestros pecados (*1 Juan 4.10*).